

▶ Visto bueno

Diana Castellanos Aranguren
Asesora

**Pasiones y
Exploraciones
del libro como
objeto**

Ximena Andrade F.

**PASIONES Y EXPLORACIONES DEL
LIBRO COMO OBJETO**

Ximena Andrade Fonseca

CONTENIDO

Capítulo 01	
OBJETIVOS	9
Capítulo 02	
INTRODUCCIÓN	10
Capítulo 03	
MARCO TEÓRICO	11
Capítulo 04	
ANTECEDENTES	31
4.1 Serie Ex libris	
Capítulo 05	
PROCESO	53
5.1 Serie de libros que van con hilos, cocidos	
5.2 Serie de libros anecdóticos	
5.3 Serie de libros que van con huecos	
5.4 Serie de libros que juegan con la materialidad del objeto	
Capítulo 06	
CONCLUSIONES	97
Capítulo 07	
BIBLIOGRAFÍA	101

Bien sea dicho que el punto de partida siempre será una pregunta.

La acción del ser humano de reunir cualquier fragmento de información acumulada en rollos, hojas de libros, dispositivos, estanterías largas y organizadas ya sean virtuales, materiales o de cualquier otra forma demuestran esas ganas de ordenar y poner sentido al conocimiento guardado proveniente de investigaciones, de tradiciones orales o recuerdos. “La singularidad” presente en mí es la pérdida de la memoria, que al parecer resulta ser mas colectiva que particular. Al advertir una serie de pérdidas importantes de conocimientos y recuerdos inicio la búsqueda de la respuesta a esa alteración de un parte importante de mi vida.

¿Cómo podría guardar memoria? Aunque a sabiendas de que las respuestas mas satisfactorias las encontraría con ayuda médica, donde me enseñasen ejercicios nemotécnicos especializados o simples para mejorar las funciones cognitivas, lo que deseo hacer tangible es la idea de retener memoria y conocimientos; este texto es el testimonio de esa búsqueda y el hallazgo de los libros y el deseo de posesión o apropiación que domina.

01- *OBJETIVOS*

Hacer uso del libro como objeto para recargarlo de nuevas lecturas y memorias, a través de la exploración basada en una experiencia personal.

Explorar las posibilidades que la materialidad del libro ofrece para su intervención.

Activar características formales existentes en el objeto/libro, como contenedor: forma, dimensiones, estructuras, materiales, entre otras, para resignificar y crear nuevas lecturas a partir de la apropiación de las mismas.

Finalizar en un montaje en el que está presente no sólo la colección de libros intervenidos, sino a la vez aquellos que se presentan como tesoros y como proceso. Como un medio para expresar la continuidad de estas transgresiones y apropiaciones.

02- INTRODUCCIÓN

Este trabajo es sobre el libro como objeto mnémico y sobre el libro como objeto de arte o medio usado para la creación. El libro es empleado como camino para atesorar, registrar, alterar, vetar, destruir, distorsionar, fragmentar memoria, esto se amplía con la creación de una obra plástica que propone colección de libros y de memoria.

Es así como este trabajo de grado es una búsqueda continua de formas de intervenir el libro como símbolo de memoria, utilizando los mismos como objetos que la materializan, que la contienen. El proyecto parte de las características individuales de cada uno, tales como contenido, forma, tamaño, olor o texturas de las superficies, páginas, guardas o tapas y valiéndose del tema de la pérdida de memoria como detonante, se permite hacer una reflexión sobre ésta para desembocar en la exploración, intervención, apropiación, deconstrucción o creación de nuevos objetos que se constituyen en piezas plásticas.

03- MARCO TEÓRICO

Richard Fournival, autor francés del Siglo XII sustenta que “los seres humanos desean ampliar sus conocimientos a lo largo de una vida demasiado corta, y para ello han de apoyarse en los conocimientos recogidos por otros para aumentar el caudal de los suyos” (Manguel 1999, pág. 86). Esta cita es un ejemplo de lo que tenía en mente para iniciar un proceso de acumulación o retención de conocimientos y memoria. Siempre sentí el deseo de conocimiento, esa sed de aprender y retener todo cuanto pudiese; características que no permanecerían. Iba a ser todo lo contrario, una pérdida desgarradora, voraz. Esta inoportuna pérdida generaría un cambio muy grande de vida, la catarsis sobre la cual todo inicia.

El año 2012 llegó triunfante a mi vida, yo como siempre en mi tradición familiar de fin de año escribiendo mis deseos en un papelito, este con un arsenal de peticiones a la vida para el nuevo año: tranquilidad, trabajo, salud, talento, memoria para guardar más conocimiento, más recuerdos, entre otras cosas. Mi memoria de por sí ya fallaba, pero no era algo de gravedad.

Al darme cuenta de las leves pérdidas, que paulatinamente se iban convirtiendo en graves, surgieron etapas de desesperación y sinsabores; que más tarde fueron bañadas por la ligereza y tranquilidad de un amor. Ese nuevo amor alienó tanto mis actividades y mi ser que olvidé la situación por la cual me encontraba pasando: esa fuga desmedida de memoria; ¡bastante lunático lo vuelve a uno el amor, que olvida lo que se le está olvidando!. El tiempo fue un poco mordaz o malévolo con mi situación, aun así, la vida me dio un regalo de alegría que mantendría postergado ese sentimiento de olvido de conocimiento y la pérdida de memoria: Salvador. Las nuevas fases del embarazo con los cambios y el crecimiento de ese ser eran bellas, gratificantes, y no me dejaban pensar en los conocimientos perdidos sino en la situación futura: llanto, cambio de pañales, comida cada dos horas, baño, pediatras, cuidados y alegrías. Y fue ahí cómo me deleité totalmente.

Con el paso del tiempo, después del nacimiento del dulce Salvador, que ha superado con premura etapas de crecimiento, aprendizaje y desarrollo; fue que caí en cuenta del olvido y era muy certero que ya no lograría

recordar todo cuanto había leído o no citar con certeza lo que quería, tampoco recitar de memoria aquellos párrafos que llamaban mi atención de lecturas, describir una pintura, sus colores, el artista que la había realizado, los datos históricos o la época. No podía hacer memoria de los juegos mentales que jugábamos con una de mis amigas más cercanas del colegio durante clases, era un juego de conexión de directores de cine, actores y movimientos cinematográficos. Ese infortunio estaba despedazando mi vida y no lograba entender que sucedía, ya que podía decir que antes recordaba absolutamente cualquiera de las cosas guardadas en mi mente con lujo de detalle y llegué a creer que el ficticio personaje de Borges, Ireneo Funes, después de morir había reencarnado en mí. Me enaltecía en conocimiento y recuerdos, como si fuesen una inmensa piscina en la que me sumergía con finura y destreza. Entonces con ese suceso seguían surgiendo dudas referente a la pregunta inicial ¿cómo no sentir desasosiego si mi memoria ya no trabajaba y guardaba conocimientos de la misma forma? Y si mis pensamientos y recuerdos se habían esfumado... ¿qué haría? Sí ahora todo era un caos ¿cómo podría perpetuar esa memoria?

Los días iban pasando, yo en mis quehaceres, sin trabajo y sin estudiar, me llenaba de inmensa angustia, logrando hacerme sentir estancada y perdida. Durante esos días y meses, emprendí largas caminatas diarias solo para tratar de encontrar aquello que había

los libros se esbozó el día que se me ocurrió después de salir de la biblioteca de la universidad, visitar algunos de mis lugares favoritos: las librerías de segunda que quedaban camino a casa.

Mi cabeza siempre perturbada y con ese afán de hallar respuestas y encontrarme a mi misma en esa nueva experiencia personal, me hacían meditar mientras iba caminando, entorno a esa idea -de Pellacani “un elemento propio del hombre y conectado con el tiempo, tiene que ver con la búsqueda de comunicación de un estado interior, ya sea personal o perteneciente a una colectividad” (Pellacani, 2010, p. 28), permanentemente reflexionaba sobre ello, lo que no me dejaba en paz; esa necesidad de guardar memorias, de apropiarme de ellas, detentar los conocimientos que no estaban en mi cabeza, pero que sabía que estaban condensados y recogidos en los libros. Sentía una atracción muy fuerte y esa necesidad del hombre de que las cosas no caigan en el olvido, todo comenzó a desarrollarse en el interior de esos vacíos que necesitaban ser ocupados. Por lo que con los mismos y como punto de partida, me sumergí en utilizar parte mi tiempo, recursos y espacio en casa en la acumulación de libros y con ellos la acumulación del conocimiento, y todo lo contenido en ellos.

Es de esta forma que una nueva conciencia, distinta, sobre los libros (una conciencia de verlos mas allá de una obra impresa), producía en mi la idea de buscar otro tipo de cosas cuando llegase a esas librerías. Me

perdido, buscando en lugares sin sentido, divagando... Intentando hallar la inspiración en medio de recorridos que por lo general finalizaban en la biblioteca de la universidad. Al mismo tiempo, intentaba diariamente guardar cualquier tipo de información expresada en panfletos, flyers, tarjetas, recibos, textos impresos, libros, todo cuanto tuviese letras pequeñas o grandes, esta actividad se había convertido en una afición por leer, por guardar.

Por otro lado, semanalmente tenía el ritual de llevar el cupo completo de préstamo de libros de la biblioteca a casa y entregaba unos durante la semana para poder llevar otros. Llevaba aquellos títulos que cautivaban mi atención: libros de diseño de interiores, literatura, libros sobre pintores, ilustración, diseño gráfico... Y siempre caminaba con un gran peso de conocimiento en la espalda, con ansias de llegar a casa y husmear esas memorias, hacer un banco de imágenes y saberes que igualmente serían olvidados.

Fue así como en esos despliegues eternos en los estantes de la biblioteca y caminatas con inmensos pesos hasta mi casa, llegué a los libros de cómo hacer libros. Aquellos temas sobre encuadernación y costuras, edición, diagramación, diseño, impresión, entre otros, me sumergieron en un gran anhelo por saber todo sobre los libros.

El proceso del paso de la pérdida de la memoria a una idea, quizá para ser condensada o guardada en un objeto que fue el detonante de todo mi quehacer con

desenvolví con destreza y apuro por la carrera 7ª con calle 45 descendiendo hasta la carrera 18, en donde encontré algunos de los lugares de libros usados de la ciudad. Librerías donde obtendría libros a menor costo y lograría desentrañar y encontrar esos objetos interesantes y bellos. Esos lugares construidos por sus rebosantes pilas y estanterías de libros, polvo y ácaros, que pueden proveerme de tesoros y hallazgos. El primer lugar al que entré llamado Artemisa, la poca destreza del bibliotecario (que era el dueño) ante mis pedidos, no me dejó permanecer mucho tiempo y fue similar en otros en los que entré a preguntar. Puede que haya tenido ciertos caprichos que solo he logrado complacer en el lugar que es siempre mi favorito, se llama El Dinosaurio, bastante particular, siempre lleno de estudiantes de literatura de la Universidad Nacional que desean hacer sus primeros pasos en temas de catalogación y bibliotecología... solo por amor a la lectura. Ellos tan jóvenes, hippies y raros siempre, pero con halos interesantes, porque ya poseen un bagaje en títulos, temas, texturas, olores, dominios muchísimo mas amplios que los míos. Este lugar desbordante de amor por los libros y los títulos, los textos contenidos y los autores, casi todos al parecer igual de importantes; consideración expresada por el dueño “Don Dinosaurio” (como le dicen con cariño a ese hombre moreno y bajo).

En el camino hacia esas librerías, siempre pensando en los libros como los recipientes, contenedores, soportes de

memoria que salvarían mi vida; ellos hechos materia me dejaban ver como cargaban, guardaban o custodiaban la misma; y con aquello que Fournival decía sobre las ganas del ser humano de acumular memoria, comencé a creer y pensar que mi solución a la pérdida de los recuerdos y el vehículo para conservarlos estaba en los libros; “(..) el libro y no el lector, conservaba y transmitía el recuerdo (...)” (Manguel citando a Fournival, 1999, p. 87), esta afirmación me vinculaba con la voluntad de sumergirme en esas estanterías y pilas, buscando las memorias mas antiguas, roídas, trasgredidas, o podridas, concertando el encuentro de tesoros llenos de materia disponible.

Dice Pellacani en su ensayo sobre los libros (2010, p.27) “La intuición, la creatividad, como la queramos llamar, así como la investigación - histórica, científica - son, en este sentido, diferentes lenguajes de construcción que se nutre de la importancia concedida al tiempo, y que, en una operación de difícil salvaguarda de los impulsos diarios y a contracorriente de los estímulos de tiempos cíclicamente llamados modernos, obliga a una dedicación fuertemente motivada y capaz de responder a nuevos interrogantes” y mis interrogantes ahondaban en la pérdida de esa memoria que necesitaba rescatar, por lo cual era necesaria una búsqueda de herramientas para recrear, reconstruir nuevos lenguajes de memoria para alimentar ese interés que invade de deseo, saciado a través de la investigación, la profundización, exploración

la búsqueda de conocimiento. Esta búsqueda de elementos y a la vez con la voluntad de apropiarme de los libros encontrados.

Una pregunta contante que sostenía era cuan real y correcto podría ser el uso de esos territorios mnemotécnicos ya establecidos dentro de sus contenedores, que a mi vista, estaban provistos de belleza en miles de aspectos llamando profundamente mi atención y concluían en el momento en que me reencontraba con ese amor e intimidad por los libros. Con puntos de partida tan claros, me adentro también en el proceso, de todo ser humano de cómo llenar los vacíos y las ausencias en la vida y me digo: Yo me lleno con los libros.

La pasión por los libros nace durante la asignatura Libro Arte, en el 2011, en donde asimilé o aprendí muchas cosas sobre el ámbito del libro, términos técnicos que me acercaban a la parte formal del libro: a su manufactura, los componentes de este, para luego centrarme en el libro como un objeto que ocupa un espacio y el término “libro de artista”.

Por medio de esa investigación sobre el libro de artista, encontré dos definiciones que comparten mi manera de ver los libros y también el uso de ellos como objeto para hacer arte: La primera dice que los libros de artista “Son libros u objetos que parecen libros, sobre cuyo aspecto final el artista ha tenido un alto grado de control; es decir, el libro se propone como una obra de arte en sí misma” (Bury, 1995, pág 3). Y la segunda “(..)el libro de artista, entendido como prototipo,

como investigación personal acerca de la expresión total y la forma de plasmarla en un objeto, que ha transformado la exigencia natural del hombre de contarse a sí mismo en la pretensión de que tal exigencia sea leída por alguien, convirtiéndose de este modo en “tránsito” hacia algo o alguien fuera del objeto mismo y por medio de lenguajes diferentes en pos de un mismo concepto.” (Pellacani, 2010, p. 31). Apropiándome de estas definiciones, la idea primordial es que el libro en mis manos tome un camino o lectura diferente, mutándose a ser un objeto escultórico cuyo objetivo sea la representación de memorias personales perdidas, vetadas, trasgredidas, inútiles o más, dejando entrever el cambio del lenguaje del libro como objeto reproducible y pasar a poseer un aura o un halo de autenticidad.

La idea de convertir el libro en una forma de expresión artística, de intervenirlo, apropiarlo, nace al tiempo que la fuerte reflexión de desligar al libro de su masificación, a través de la impresión y las técnicas de reproducción mostrando en ese sentido de reproductibilidad “La técnica de reproducción, se puede formular en general, separa a lo reproducido del ámbito de la tradición. Al multiplicar sus reproducciones, pone, en lugar de su aparición única, su aparición masiva (...)” (Benjamín, 2003, p. 44). Este propósito es para mí un punto primordial referente a los libros, no ambiciono hacer una obra inmensamente reproducible como un libro ilustrado o proyecto editorial que se venda,

sino algo más sustancial. El insaciable goce de generar un objeto nuevo con cualidades de obra de arte, lleno de ese mérito de unicidad sin posibilidad de réplica; complaciendo métodos espontáneos y juegos inventados de apropiación sobre las características de los libros o reflexiones entorno a estos, la masificación y reproductibilidad. El libro fusionado con esa intimidad iniciada en sus encuentros me permite explorar y examinarlos como un todo, como una entidad, como un objeto. Cada libro tienen la capacidad de llamar la atención sobre los factores externos que determinan su estructura, permitiéndoles al tiempo volverse un objeto cuyas características estructurales sean el tema de por sí.

Comparto igualmente la idea de Pellacani: “(..)el libro de artista no puede aceptar límites en el método y la técnica, y en consecuencia, tampoco—habiendo hecho de la reproductibilidad una necesidad para la divulgación de los saberes- limitaciones cuantitativas. Porque, en cualesquiera de sus formas, más allá del material usado, no obstante en coherencia con un propósito creativo, el libro es “de artista” por el hecho de nacer de la exigencia, en un determinado momento temporal y espacial, de afirmar, dejar un signo, usando para ello un lenguaje posible o útil en una determinada ocasión, para uno o más seres humanos(..)” (2010, p. 34). Referente a la percepción acerca del nacimiento del libro de artista con base a la exigencia asegurada por Pellacani, proveniente de un determinado momento, de un tiempo que deja huella,

es una idea principal que medito y trabajo, para poder evidenciar que los libros que intervengo, nacen bajo percepciones dadas por el instante, por lo que llama la atención, por la belleza del objeto o la memoria que contiene, dotados de un vínculo íntimo que establezco.

Adicionalmente, Johanna Drucker da una noción del libro de artista muy encantadora que me ayuda a demostrar como ciertos halos invisibles, imperceptibles del libro que capturan mi atención creando fenómenos y lazos solo existentes entre el libro y yo a través del proceso: hallazgo, exploración del libro, apropiación y resultado final; Drucker dice “(..) muchos libros de artista tienen una especie de aura particular. Un aire inexplicable de poder, atracción o singularidad. Algunos son objetos únicos, que emanan una energía intrigante, casi mística... Los libros intervenidos o transformados utilizan material existente como su materia prima, para luego resignificarlos a través de un palimpsesto de manipulaciones textuales, visuales y materiales del original(..)” (2004, p. 93).

Las re-significaciones de la memoria en los libros, son los resultados que quedan de la exploración en que me concentro, una construcción de propuesta visual, sobre el objeto alterándolo como obra impresa, así mismo describo mi trabajo como una forma de activar y desactivar los libros como objetos mnémicos en sí mismos y desde los estantes de bibliotecas, de casas y otros lugares, los despojo de su lectura ordinaria para recargarlos con nuevas lecturas.

Es un hecho que permanece real, mi memoria con su deterioro y como virtud opuesta a ello es el poder de atracción que me significan los libros en las estanterías el que se ha transformado en ansias y sed por ellos y admito abiertamente el fetiche y placer religioso que son los libros ahora para mí. El poder tan de solo verlos u ojearlos ya suscita en mí una cantidad de preguntas acerca del lugar de pertenencia, el contenido, la decadencia del mismo, la encuadernación; detonando las influencias de estos con sus extravagancias o simplezas sobre mis sentidos, atrapándolos íntegramente.

Otro asunto que está relacionado con los libros y mis intereses sobre ellos son: Las bibliotecas; lugares que Alberto Manguel describe y acierta en ellas provisionándolas con adjetivos que las convierten en lugares únicos, las describe y muestra como “lugares gratamente disparatados, y hasta donde alcanza mi memoria siempre me ha seducido su lógica laberíntica, la cual sugiere que la razón (si no el arte) gobierna una acumulación cacofónica de libros. Siento el placer de la aventura cuando me pierdo entre estantes atestados de libros con la seguridad supersticiosa de que una jerarquía de letras o de números me conducirá algún día al destino prometido” (2006, p. 18). Al leer estos inusuales detalles me identifiqué con todo lo que sentía Manguel al reconocer los libros, autores y lecturas como su vida, y comprendo que son sensaciones idénticas a las mías; como cuando se me eriza la piel cuando entro a una biblioteca y veo tanta memoria,

pilas y hojas juntas, o al poseer, adquirir libros que me atraen.

Mi relación personal con las bibliotecas es de observación, entender cómo estas poseen un sinnúmero de actividades que juegan con lo táctil, lo visual, lo imaginario, lo sensorial, ellas cargadas de la historia colectiva de la humanidad, colmadas de filas en ordenes extraños, lomos de colores, huecos con polvo o ácaros, mentiras y verdades absolutas, colecciones antiguas o recientes: cantidades de libros con todo tipo de información. La biblioteca para muchos es símbolo de un lugar a donde ir a consultar y extraer información, no rebasa muchas veces los límites de ser tan solo una edificación. Para mí la biblioteca siempre ha tenido dos comportamientos, uno hogareño dentro de mis necesidades y otro como un lugar dechado de memoria fragmentada. Estos fraccionamientos me permiten ver como cada libro que descubro en el camino o que termino poseyendo, desenredan un sin fin de mnemotecnias, placeres y proyectos.

En mis entradas a estos recintos, me detengo infinidad de minutos mirando minuciosamente títulos y pasando páginas, dejando de sentir el tiempo y abismándome en cada una de las lecturas y encuentros. Este lugar dejó de ser simple para mí y se colmó de una belleza empalagosa, que no me suelta, ni me deja permear los vacíos de mi vida. ¡Siempre yo con ese amor a ese espacio físico, que me deja hurgarlo cuantas veces pueda!

En la inmensidad de la biblioteca cualquiera en la que me adentro, llena de corredores fríos y desiertos, sueño con todos esos libros como si fuesen muebles de mi casa, solo por el inmenso placer de poseerlos, de poder ojearlos algún día, de poder moverlos; me ha generando una relación íntima con los libros y con ese espacio que me recibe en muchas ocasiones, llenándome de un ardor en el pecho y fuertes ganas de apropiarme de todo cuanto veo.

Al mismo tiempo era notorio para mí que los libros de las colecciones de cada biblioteca poseen censuras de diversas maneras: por los estantes abiertos, o cerrados, las colecciones especiales, el orden y la forma dada a la colección, salas de reserva, hasta criterios subjetivos del dueño o fundador de la biblioteca según presupuestos o tan solo solicitud de los usuarios.

Y tenía en cuenta que los libros no solo los podía encontrar en esas estanterías de biblioteca en donde lograba deleitarme a ratos con ellos; también los podía hallar en las atiborradas pilas grises de las librerías de segunda; allí es donde adquiero libros antiguos, dañados, con hongos, con bellezas inexplicables a la vista. Las bellas exclusividades desatadas por la fricción la sonoridad, el peso, el contacto, características que me ayudan a definir ese gusto total por los libros, su construcción, su labor, y su espacialidad.

Con procesos subjetivos y reflexivos sobre el libro, concreto la idea de guardar y coleccionar, transportar y desentrañar una porción del saber contenida en

objetos volumétricos, con hojas, hilos, pegante u otros materiales: inicia la tarea concederme tiempo para la exploración del libro, de su materialidad, contenido o forma; al tiempo percatándome de la fuerza e influencia de ellos sobre mis sentidos en especial el tacto y la vista, al igual que el poderlos oler, leer, extrañar, soñar; el descubrir ese interior físico, con esa serie de características reveladas por una temporalidad iniciada desde el hallazgo y prolongada a través de procesos mentales tangibles, al usar la memoria contenida en cada uno de los libros encontrados como soporte de la idea principal ya expresada anteriormente; citando de nuevo a Pellacani (2010, p.34) “el libro y la voluntad humana de hacer libros, conllevan en sí mismos la necesidad del hombre de que las cosas no caigan en el olvido, de dejar huella de forma que otros, en tiempos no muy lejanos, puedan crecer gracias a esta experiencia, contribuyendo ellos a una biblioteca útil” es por ello que me he permitido ver los libros como ese reflejo puro de la necesidad y el encuentro de respuestas a esa experiencia donde el detonante fue el olvido.

Mi actividad principal que alude a esa colección que he iniciado, es adquirir, recoger, comprar, conseguir libros que llaman mi atención. El fin claro es poder intervenirlos, fragmentarlos, distorsionarlos formalizando ese deseo de posesión, de propiedad, de agrupar. En similitud a estas acciones de coleccionismo, Walter Benjamin en su ensayo *Desembalo mi Biblioteca*

(1992, p. 396) describe el coleccionismo de libros como una relación enigmática entre el coleccionista con sus adquisiciones o posesiones y a medida que obtengo libros, se han acrecentado las ansias y ganas de recopilarlos (la acción de coleccionar en mi vida ya había iniciado en la niñez; estas colecciones aun las conservo y se encuentran llenas de recuerdos). Benjamín en el mismo ensayo complementa, hablando sobre los recuerdos y dice que el coleccionista muda estos a su colección, “Esta decisión o cualquier otra es tan sólo una barrera de contención erigida contra la marea de recuerdos que invade a todo coleccionista cuando se ocupa de los suyos. Porque toda pasión linda con el caos y la pasión de coleccionar limita con el caos de los recuerdos”.

A mi modo de entender lo que sucede con los libros que voy coleccionando, que no son solo ese caudal de recuerdos y conocimiento que contienen, sino a la vez poseen memorias transferidas por dueños anteriores, libreros; cantidades de legados que se funden en las profundidades de los recuerdos y conocimientos que ya no se encuentran merodeando dentro de la mente. En mi vida actual, todo es un dulce caos colindando entre el orden y el desorden dicho muy bien por Benjamin (1992, p. 10) “Es así como la existencia del coleccionista se encuentra en una tensión dialéctica entre dos polos: el orden y el desorden.” El comienzo de mi reconstrucción de los recuerdos perdidos esta en sostener un caos constante de ideas y pérdidas, para

lograr condensarlas en los libros que encuentro, para intentar establecer un orden de libros como colección.

Un punto esencial que resalta Benjamin referente al encuentro con un libro (1992, p. 11) es que el verdadero coleccionista estima la adquisición de un libro como su resurrección, hablando seguidamente de la capacidad de los niños para renovar la existencia de las cosas al coleccionarlas, es así como comprendo que el proceso de exploración es importante frente al hecho de renovar esos libros, con la determinación de desempolvarlos, hacerlos únicos, cambiar su forma, su tamaño, su contenido, su aspecto, apropiarlos; muchas de estas características muestran al lector limpiamente la memoria y los datos contenidos dentro de ellos y yo voy a acoger y escudriñar algunas de estas, transformando cada uno de ellos en objetos escultóricos: vistos desde puntos de transfiguración, penetración, incrustación, encajamiento, trasgresión, un veto, una inmersión, una reflexión o una sepultura, un concepto, un desgarramiento, entre otros. Como conclusión sobre este proceso siento que puedo encontrar muchos aspectos que las memorias de los libros me pueden mostrar y prestar para ser usadas, reinterpretadas o más.

Benjamin al final de su ensayo enfatiza en la estrecha relación que el coleccionista emprende con cada una de sus posesiones “Porque en su interior se radicaron espíritus y geniecillos que hacen que para el coleccionista, me refiero al verdadero, al coleccionista como debe serlo, la propiedad sea la relación mas

profunda que puede entablarse con los objetos: o es que los objetos despierten a la vida en él, por el contrario, es él mismo quien los habita.” (1992, p. 13). Las referencias del coleccionismo de este ensayo de Benjamin va más ligado hacia los libros y la obtención de estos para armar una pequeña biblioteca, que en mi caso sería una colección de mis libros intervenidos más los que no van a ser intervenidos, porque son en sí mismos tesoros encontrados (término que decidí usar para referirme a ellos comprendiendo la importancia que tienen para mí), que igual siendo solo objetos poseen una belleza inimitable.

Pasa con algunos de los libros que van entrando a esa colección algo muy trascendental, y es que son extremadamente bellos. Este hecho me permite aplazar la idea de intervención voluntaria, puesto que ya vienen provistos de elementos que no fueron puestos a propósito sino que el tiempo los ha dispuesto, con las condiciones de guardado, humedad o tan solo sus contenidos, que de la misma manera resultan siendo muy valiosos, al igual que una consideración subjetiva y muy personal sobre la estética de algunos en su todo. Es por eso que entran en la colección y permanecerán en el estado en que los encontré pero dentro de la obra como muestra de la fascinación por los libros.

Finalizando, la pasión y el sentimiento de propiedad forman parte de una relación profunda y estrecha que entablo con esos tesoros, ellos en su gran mayoría cargados de características en las que armonizo

y congenio, haciéndome entender que ese objeto debe pertenecerme. Es realmente como ocurren en sus hallazgos, cosas indescriptibles que me hacen febrilmente detenerme horas en encuentros fascinantes, mágicos, poco aterrizados, para terminar anhelando cada volumen. Resumo como mi vida esta ligada al libro como elemento tangible, constructor, con la capacidad de renovar mi existencia y en especial de contener memorias que no estarán dentro de mi mente.

04- **ANTECEDENTES** Sobre las bibliotecas y mi trabajo

Hoy en día, no solo se encuentran libros en las estanterías con libros de stock o al tiempo en librerías antiguas; actualmente podemos encontrarlos en museos, galerías, pedestales, expuestos y dirigidos hacia el espectador: la tecnología de lo impreso proponiendo otro tipo de lecturas, mas allá de la rígida de pasar páginas y empaparse con su contenido reposando en una silla. Entonces quien propone estas nuevas lecturas, posee la libertad para fabricar deseos con las memorias colectivas, desfigurar con la penetrabilidad del libro a través de hilos, distorsionar, con aquellos que ya no puedan leerse (censura). La intervención del mismo ubicándolo como objeto, que pasa a convertirse en escultura genera otro tipo de conciencia y distintas interpretaciones, estos son aquellos que dejan de ocupar un espacio y se vuelven metafóricos asiduos de concepto y no materia.

“(..) un libro original puede ser apropiado a través de

medios físicos y conceptuales. A pesar de que el libro como forma ya es un concepto cargado de resonancias culturales e históricas, el libro es una forma que permite la intervención y la innovación. El libro transformado es una intervención. Por lo general involucra acciones de inclusión o desmembramiento, así como deformación y alteración de la forma de las páginas y de los textos. Existe cierta agresividad en esta violación al texto original, que se relaciona pero se diferencia del palimpsesto, en que en el segundo el texto original mantiene una interacción con los nuevos materiales en mayor o menor grado. En un libro transformado, la presencia del original puede ser casi nula(..)" (2010, p. 109), esta afirmación de Drucker termina siendo el resumen, la visión y el proceso de transformación en los que me adentro con cada tesoro.

Mi visión acerca de los libros fue ese gusto físico, estético que se apoderó de mis sentidos. Mis ojos quedan aferrados en hongos, páginas amarillentas, encuadernación con cuero roído y bajos relieves en tintilla dorada, tripas que en su volumen muestran un diseño especial, o simplemente encuadernaciones con lomos desgastados. Con lo visual llegaron las ansias por poderlos explorar, desentrañar, revivir, transgredir, transformar, aislar, censurar. Fue así que después de encontrarme con los libros, de sentir complacencia y amor total por su manufactura, sus partes, ellos como un todo, me introduje en la idea del libro como objeto de arte, un libro que se volvía tan mío que complacía todo cuanto imaginaba hacer con él.

4.1 Serie *Ex libris*

La serie "*Ex Libris*" nombre que le di a este trabajo, el que marcó el inicio de la colección y la pasión por los libros fué la propuesta de entrega final de la asignatura Libro Arte que vi durante el segundo semestre del año 2011. La entrega invitaba a la construcción de un libro como pieza de arte, y yo ya me encontraba fascinada por los libros encontrados como estuvo anotado anteriormente. Así que mientras mis compañeros generaban piezas provenientes de un tema, yo me esforzaba por intervenir algunos de esos libros que tenía.

Durante el encuentro con esos "*tesoros*" denoté que algunos contaban en la primera página con imágenes bellas y elaboradas; eran grabados o marcas que rezaban *ex libris* y que daban un aire especial, misterioso, a cada volumen. Entre algunos de los que encontré había nombres de los anteriores dueños y di inicio a la investigación el significado de esos *ex libris*, y supe que eran una marca de propiedad. Dice Botey muy claramente (1949, p. 26) "El neologismo ha dado el nombre de superlibros o ex libris a los emblemas estampados a fuego que figuran rehundidos en el cuero o la tela de la encuadernación, como marcas grabadas en los hierros a gusto del propietario o del comprador". Estas marcas cumplen con la tarea de mostrar el nombre o símbolo usado por el propietario de ese objeto.

El enunciado latino *ex libris* se traduce *entre los libros*, considerando que forma parte de su contenido en los pertenecientes a determinada biblioteca. Es una palabra compuesta de la preposición *ex*, que denota fuera de lugar, puesto que, por su misión, lo que realmente tiene de común con el libro, en singular, es que la etiqueta se halla adherida a cada uno de ellos, volumen por volumen, acompañándolos a todos, pues el nombre *libris* que completa la expresión se contrae al cuerpo o conjunto de hojas de papel de igual tamaño entre sí, manuscritas o impresas y cosidas, en unidad de tema literario científico o artístico en su diversa naturaleza” (1949, p. 32).

La idea que tenía en mente, no era dedicarme a hacer lo mismo, es decir emplazarme a crear imágenes (ilustraciones) para marcar una cantidad de volúmenes con esa marca de propiedad, en realidad quería e imaginaba que mi propuesta pudiese ir más allá, desde el punto de hacer míos los libros, pensando así en que la marca personal fuese de otro tipo. De allí surgió la idea de apropiarme de los libros y de generar arte viendo el libro como un objeto con características especiales para poder usar y luego transformar. La labor que he mantenido es: una variedad de técnicas y experimentos que me han servido para llegar a otro objeto a partir de uno que ya existe, haciendo uso de la materialidad del libro, desde los mas visible, o mas palpable y hasta lo menos evidente de ellos.

Esta serie creada que consta de cinco libros, fue la versión de cómo veía un *ex libris*. Se resumió todo, en los métodos de experimentación y procesos a los que recurrí para desarrollar cada una de la piezas (libros) que pasaron a ser obras de arte a modo de escultura.

“Mar Cruel”

Serie “*Ex libris*”

La serie *Ex libris* se iba consolidando con uno de los libros, titulado “Mar cruel”. Este contiene un secreto a lo largo de sus hojas, el mensaje está escrito por palabras subrayadas en los primeros capítulos y protegido por la impenetrabilidad del objeto. Quise materializar el secreto a razón de no poderlo contar, además de que nadie lo debía saber (por razones obvias, no puedo hablar de la naturaleza del secreto, basta con decir que es de vital importancia).

En este trabajo, pensé borrar el secreto sumergiendo las páginas internas del libro en agua. Pero el material de las hojas era muy resistente. Duró mas de quince días en agua expuesto a la intemperie sin mostrar cambio alguno. Así que decidí probar con varios químicos corrosivos para lograr deteriorar las páginas y evitar que el secreto quedase expuesto.

Logré mi cometido haciendo la manipulación con bastante precaución (guantes, máscara, bata de laboratorio, en un lugar abierto). De esa manipulación surgió un objeto de presencia robusta, hinchado por la humedad, de color blanco y con una forma que recordaba la espuma de

mar. Una especie de caja fuerte que guardaba, debajo de su corrosión, un secreto, un pedazo de memoria del que sí quería deshacerme. El libro se fue secando, empezando por las páginas superiores, y se volvió muy duro. El secreto quedó atrapado entre sus páginas haciendo posible que nadie lo logre leer ni saber.



fig. 1

fig. 1 *Mar Cruel*, (2011) Técnica mixta



fig. 2

fig. 2 *Mar Cruel*, (2011), Técnica mixta



fig. 3

fig. 3 *Mar Cruel*, (2011), Técnica mixta

“Ser patología”

Serie “*Ex libris*”

Otro de los libros de la serie es un poemario muy particular, con un diseño de arabescos en tonalidad verde. Mi idea era hacer un libro viviente, que pudiese llevar a cuestras un ecosistema o algo parecido. Para hacerlo, me puse en la tarea de averiguar cómo obtener hongos no patógenos, similares a los que se forman sobre los alimentos en estado de descomposición.

Recolecté varios hongos de pan y algunas frutas, que pueden reproducirse mejor en ambientes oscuros porque no necesitan luz y sí humedad. Metí el libro rociado con bastante agua y con esos trozos peludos blancos o verdes en una bolsa negra. Para fomentar la creación del ecosistema micótico, coloqué la bolsa en una caja y la guardé debajo de la cama.

El proceso duró varias semanas, pero lo revisaba todos los días para cerciorarme de que el libro quedara cubierto de estos hermosos hongos que se reproducían con sus esporas tóxicas. Finalmente se acentuó el color del objeto, y la tapa quedó recubierta de un polvillo verde, que eran los hongos. Luego, para protegerlos y para proteger a los espectadores de las enfermedades

que producen estos organismos, decidí meterlo en un contenedor de vidrio. De esta forma, mi libro arte estaba listo.

En su versión final, el libro verde resguardaba en modo de reliquia una memoria sobre lo natural, una vida latente en esos hongos que se suponían que buscando alimento de la superficie a la que se adhirieran, crecerían y permanecerían. El caso no sucedió, puesto que su dieta alimenticia necesaria debía ser a base de nutrientes de glucosa, sales, proteína y más; puesto que los hongos no poseen clorofila y no fabrican su propio alimento debía alimentarlos yo. EL libro permaneció cerca de una ventana en donde notaba semana a semana el proceso: la humedad en el vidrio era la evaporación del agua que había agregado como medio de cultivo para ellos y por eso mismo los hongos murieron, permitiendo que el libro regresara a su color habitual.



fig. 4

fig. 4 *Ser Patología*, (2011), Hongos de fruta sobre libro



fig. 5

fig. 4 *Ser Patología*, (2011), Hongos de fruta sobre libro

El tiempo en su transcurso no lo dejó intacto. El libro esta mas decolorado, por lo que estaba expuesto a luz continuamente. Una semana en casa apareció una figura del niño Jesús en porcelana muy bella, esta comenzó a rodar por superficies de la habitación hasta que terminó dentro de la caja del libro, pero de una mera misteriosa y con un brazo roto. La nueva imagen o pieza que se creó con la aparición del bebe permitió una re significación del libro, su contenido y su forma, dando paso a un objeto más conceptual y plástico.

El libro ha permanecido con esta figura residiendo como si fuese la cuna, como añadidura a esta imagen, con el pasar de los meses, unos huevos de codorniz quedaron atrapados dentro de la misma vitrina dispuestos sin orden y rotando en medio del contenedor. Se ha dispuesto de manera más interesante lo que uno puede ver y inferir a partir del mismo. En conclusión este libro se ha prestado a constantes cambios y adiconamientos que lo han convertido en un objeto encerrado muy sugestivo.



fig. 6

fig. 6 *Ser Patología*, (2011), Hongos de fruta sobre libro



fig. 7

fig. 7 *Ser Patología*, (2011), Hongos de fruta sobre libro

“Oda al sufrimiento a gran escala”

Serie “*Ex libris*”

El tercer libro de la serie es un libro de poemas de Andrés Eloy Blanco que encontré sin tapas, era solo la tripa, su lomo tenía bastante roídas las costuras. Al leerlo noté que los poemas eran en su inmensa mayoría de desamor, tristeza, soledad, castración y guerra. Me sentía muy triste y desolada al sumergirme en sus páginas, por lo que decidí subrayar todas esas palabras, adjetivos, y/o verbos negativos, en el transcurso de las páginas.

En todas estas palabras señaladas, decidí colocar hilos de color rojo que saliendo de cada una de ellas. Al final, no fueron unos pocos hilos sino incontabilísimos, permitiendo que el libro cogiera volumen oscilando entre el rojo y el color amarillento de las hojas, el libro ya no podría cerrarse por completo. Los hilos protuberantes en el cuerpo de ese objeto, simbolizan lágrimas derramadas, sufrimiento y dolor, representados también con el color rojo. Este libro para mí es un cuerpo inerte, que obtuvo un alma a través de ese color, un alma pesada, que lleva una evocación al sufrimiento de alguien, de su creador. Este lo expresó en palabras, yo las convoqué haciéndolas materia.



fig. 8

fig. 8 *Oda al sufrimiento a gran escala*, (2011), hilos en libro



fig. 9

fig. 9 *Oda al sufrimiento a gran escala*, (2011), hilos en libro

Por medio de este ejercicio de subrayar, y amontonar esos hilos con todo ese sufrimiento y negativismo, percibí la esencia del mismo, con una memoria guardada plena de exageración y drama, expresados sin tapujos en cada una de las líneas del libro cuyo título original es Poda. El sufrimiento recurrente en la palabra tomada y escrita por el poeta, es una elegía de los años y el pasar de estos, con una vehemencia trágica de epopeya. Es a mi modo de ver una amplificación dramática constante.



fig. 10

fig. 10 *Oda al sufrimiento a gran escala*, (2011), hilos en libro

“Réticula no nemotécnica”

Serie “*Ex libris*”



fig. 11

fig. 11 *Reticula no nemotécnica*, (2011), corte sobre papel

En medio de la pérdida paulatina de la memoria, decidí ponerla en acción con ejercicios de recordar. Así que dibuje una retícula en la primer hoja de un libro que quería intervenir. Pensé que la rutina de recordar la retícula, cortándola cuidadosamente con un bisturí hoja por hoja hasta agotarlas, entrenaría mi mente y así disminuiría mis problemas de perpetuar información y conocimiento.

Realmente, el recordar esas retículas no me fue fácil, así que tuve que hacer cada una de las guías o los caminos por donde debía repasar el bisturí a lo largo de las hojas del libro. Por lo visto, el ejercicio no funcionó, pero sí dejó la deconstrucción del objeto, del que ahora descuelgan páginas y letras como lianas. Se convirtió en mi objeto, mi libro arte, conllevando su memoria, despilfarrándose y saliéndose a borbotones.

Resumiendo, la disposición de este cuarto libro, al transformarse en un objeto escultórico que interviene el espacio, no en el campo visual frontal normal, sino al encontrarse colgado y el poderlo contemplar en contrapicado, deja caer de su interior las páginas convertidas en tirillas, formando al tiempo un volumen como si fuesen un helecho o una planta que deja descolgar sus hojas. El contenido del libro se desborda espacialmente.



fig. 12

fig. 12 *Reticula no nemotécnica*, (2011), corte sobre papel

“Vacíos y capas en mi memoria”

Serie “*Ex libris*”

Durante todos esos procesos de construcción, me sumergí un poco más en la idea de pérdida e intenté imaginar esos huecos mentales, memoriales, pensaba en como hacerlos figurativos, calados en la memoria de un libro. Después de analizar gráficamente como sentía esas ausencias o baches internos de memoria, los abstraí y dibujé una plantilla de esa abstracción en la portada de uno de los libros que tenía. Así que con herramientas y experimentación fui sacando o perforando poco a poco el material por donde iba el dibujo, para dejar al descubierto esos huecos que representan las múltiples pérdidas o ausencias; estos, compuestos por capas (páginas que iban quedando devastadas con zonas realzadas o ahuecadas), delimitados estos por la superficie grisácea, que representa la masa de recuerdos, como una nube densa y sin información, que no está completa pero que tampoco se le pueden añadir otros recuerdos o materiales.

El libro visualmente permite ver que se ha sufrido una pérdida, no por casualidad, ni desapego o desamparo, sino por la intención de trasgredir la memoria, de plasmar directamente la idea del detrimento personal. Como un

esquema tangible de los vacíos permanentes que se esbozan en mi memoria, y en la de aquellos que la van perdiendo igual que yo.



fig. 13



fig. 14

.....
fig. 13 *Vacíos y capas en mi memoria*, (2011) , corte sobre papel

fig. 14 *Vacíos y capas en mi memoria*, (2011) , corte sobre papel

05- PROCESO

5.1 Serie de libros que van con hilos, cocidos

El tejido ha sido una tradición usada por el hombre desde sus inicios y su evolución; ha servido para adornar el cuerpo o la vivienda, también útil como elemento de intercambio, de apaciguamiento, actividad para satisfacer necesidades y construir memoria. Los aportes de los tejidos han sido numerosos, que siguen vigentes cumpliendo las mismas funciones y dejando legados.

Viendo la acción de hilar o tejer como una metáfora, me ayuda a llevar a cabo ideas de continuidad, ordenamiento, además contiene la representación de sentarse a pensar y envolver, el empeño de entrecruzar cosas y atar lo suelto. El hilo usado como técnica para resolver varios de estos libros permiten tener un hilo conductor a través de lo que cada uno de ellos representa y contiene.

“Oscilando en una conexión cerebral”

Serie libros Tejidos

La idea de este proyecto se esbozó desde la idea de hacer un telar y unirlo con el encuentro de unas imágenes de mapas detallados con conectomas: mapa de las conexiones entre las neuronas y el cerebro; estos mostrando enlaces sincrónicos que ocurren dentro del cerebro humano, exhibiendo patrones diferenciales entre hombres y mujeres. Encontrar estas imágenes me permitió equiparar el entrelazado de las conexiones con el entrelazado del tejido, manifestado con el telar; vi estos dos como acciones propias del ser humano, una ocurriendo internamente desde veloces conexiones, para ser expresadas externamente con la laboriosidad de las manos.

Decidí hacer un telar en donde entrelazar hilo grueso a lo largo de una retícula generada por la tensión de hilos dispuestos en forma vertical en el libro cerrado me ayudarían a generar una estructura que fuese similar a la del cerebro, es decir una aproximación a esas imágenes que había encontrado. Así inicié, pensando que el libro era la estructura sólida para el telar: este debe llevar puntos fijos paralelos y equidistantes para mantener un orden y poder hacer el patrón o el diseño.

Clavé las puntillas que forman la base de la retícula, enlacé hilo de color blanco desde una primera de ellas, este debía ir dispuesto solo en forma vertical, para poder después meter un peine a lo largo de lo que se iba a hilar; (el peine genera tensión y comprime el tejido con el diseño de la parte inferior a la superior). Sucedió que el paso primordial de que los hilos fuesen de forma vertical (es decir la base), fue olvidado por completo, así que entrelace haciendo diagonales, verticales y envolviendo el libro, generando una estructura similar a los nexos del cerebro. Todo en un desorden ordenado.

La experimentación con el material y la técnica junto con la concepción de entrelazar, me llevaron a atestar de muchas conexiones y vetar el libro que tenía memoria referente a contaduría: números, cifras, fórmulas, que se que no permanecerían retenidas en mi memoria bajo ningún caso. Al final, resolví suspenderlo agarrando la parte superior y tupido de conexiones de distintos tonos para la parte inferior; con este parte final hago una clara referencia de todas aquellas conexiones perdidas, cayendo desenfrenadamente desde la masa central, que sería la analogía con el cerebro. Eran varios problemas y sus respuestas entrelazadas, mostrando una especie de error dentro del sistema.

“Memorias pendiendo de hilos”

Serie libros Tejidos

Como en el primer intento de hacer un telar y con un diseño para armar un objeto rebosante fue fallido, en el punto en que esa estructura no había funcionado para el fin, decido elaborarlo de nuevo, esta vez siguiendo los parámetros del telar al pie de la letra: hacer la urdimbre (hilo dispuesto en vertical) para armar la trama que es otro hilo incrustado sobre la misma pero de manera horizontal. Este libro fue la segunda experimentación con los materiales y el deseo de hilar y sentarme a pensar acerca de la pérdida de mi memoria. Poniendo como ejemplo los Quipus usados como instrumentos nemotécnicos, llenos de hilos y nudos que son los contenedores de toda esa información o memoria de varias civilizaciones Andinas, me apropio de esta forma de retener datos para usarla dentro del telar como modo de atesorar los míos.

Fue por lo anterior, que decidí llenar de reflexiones hiladas y también anudadas el libro convertido en este telar. Este al final quedará suspendido, dispuesto en la pared. Por medio de estos dos lenguajes (hilar y anudar) en pos del concepto del libro como objeto, se crea este objeto lleno de hilos que caen, se hilan y se anudan, llevando a cuestras

una información que no puede descifrarse directamente y que con mis intentos de guardar memoria se han materializado con la acción de construir la misma.



fig. 16

fig.16 *Proceso telar de libro Memorias pendiendo de hilos*, (2015), Fotografía digital.

“Ramona y el arquero divino”

Serie libros Tejidos

Durante el proceso con estos libros, estaba pasando por una situación amorosa extraña que me ayudó a asociar y hacer unas pequeñas analogías. El libro *Ramona*, una novela Americana de 1880, dio las luces para la experimentación y sumando el libro del Arquero Divino del autor Amado Nervo todo se consolidó. El primero un tratado sobre ideal del amor americano en donde se ama, se reposa, se anhela, se padece, rebotante de caricias y cercanías con la naturaleza y el segundo el sufrimiento y ansiedad de un hombre por un amor expresado a lo largo del libro de poemas.

Según lo que iba leyendo, deduje que *Ramona* era una mujer fuerte y confiada en el amor, con un corazón envolvente pero macabro. Listo para hacer sufrir a cuanto hombre quedara atrapado en sus redes. Entonces encontré un capítulo nombrado ***La Red de la Araña***. Decidí dejar el libro abierto, y usar el contenido de la doble página, en donde la derecha que contenía poco texto quedó con las palabras tachadas por hilo, dejando solo leer tres palabras que podrían decirlo todo y a la vez nada: “(..) ¡dolor! Señora, Ramona (..)”. Para mi estas palabras harían una referencia al daño que causaría esta mujer a un hombre,

en la página adyacente está esa telaraña macabra que se entreteje, y en donde yace el corazón envolvente como la tela de una araña de *Ramona*.

Del corazón salen una serie de hilos, que produce el mismo (como halos invisibles haciéndose visibles) por donde se desplazan esos sentimientos de *Ramona* para atrapar a su “presa”: el Arquero. Este hombre no sabe como expresar más su amor y espera por ella a lo largo de las páginas; en el medio de todo este sufrimiento este hombre clama por escrito una especie de rescate de esa locura a la que lo ha llevado el amor, que lo hace sentir como una mosca atrapada en esa red.

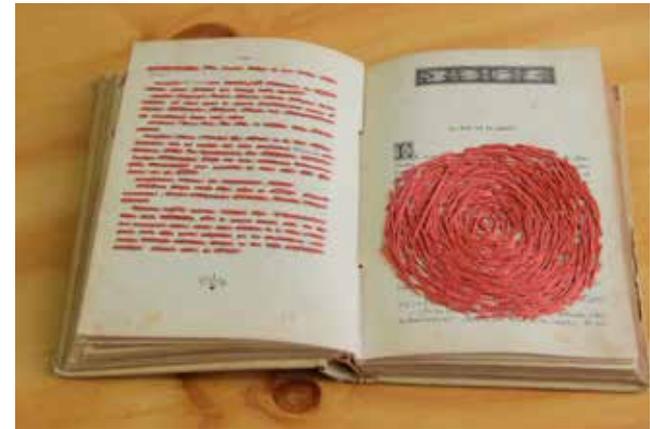


fig. 15

fig.15 *Proceso cocido y unión de libros Ramona y el arquero divino*, (2015),
Fotografía digital.



fig. 16

.....
 fig.16 *Proceso cocido y unión de libros Ramona y el arquero divino*, (2015),
 Fotografía digital.



fig. 17

.....
 fig.16 *Proceso cocido y unión de libros Ramona y el arquero divino*, (2015),
 Fotografía digital.

“Camino del Sitophilus Oryzae”

Serie libros Tejidos

El encuentro con este libro fue muy personal y anecdótico: Una persona muy cercana decidió regalármelo, debido a que lo tenía guardado desde hace mucho tiempo en casa y no había logrado entender nada de lo que decía. Su contenido es de carácter espiritual, son las revelaciones dadas a los evangelistas, asistidos por Moisés y los apóstoles. *“EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS”* contiene doctrinas y dogmas sobre la inmortalidad del alma, la inmortalidad de los espíritus y sus relaciones con los hombres. También los cuatro evangelios revelados a los evangelistas y los modos en que fueron develados a ellos.

Para mí este libro es singular; datado de 1875, contiene temas poco tratables hoy día y siendo de carácter religioso, debate esos temas cuidadosamente para no permitir tergiversaciones por parte del lector. Pero lo maravilloso y misterioso para mí fue haber encontrado a lo largo de todo el libro, huecos hechos por gorgojos. Desde el inicio (en la portada), son pequeños, ordenados y van adentrándose a lo largo de las páginas haciéndose mas gruesos, amplios, trazando un camino dejado por el animal, alimentándose y

viviendo dentro del libro. Este es un proceso tedioso llevado a cabo por él mismo y que para los dueños se convirtió en un daño, que trataron de remediarlo con cinta al final de ciertas páginas. Para mí los recuerdos de los gorgojos son bastantes y en realidad me producen alegría porque fantaseaba con ellos, pensando en como iban haciendo sus caminos pensando en sus túneles como casas que se deben ir arreglando poco a poco. Decidí con estos huecos pasar hilos, intentado revelar los caminos que estos hicieron, como si fuese una luz en un cuarto oscuro, entrando por un pequeño hueco y dejando un rastro.

El libro estará dispuesto abierto, para dejar ver el hilo atravesando, como si fuese el espíritu del mismo animal mostrándose.

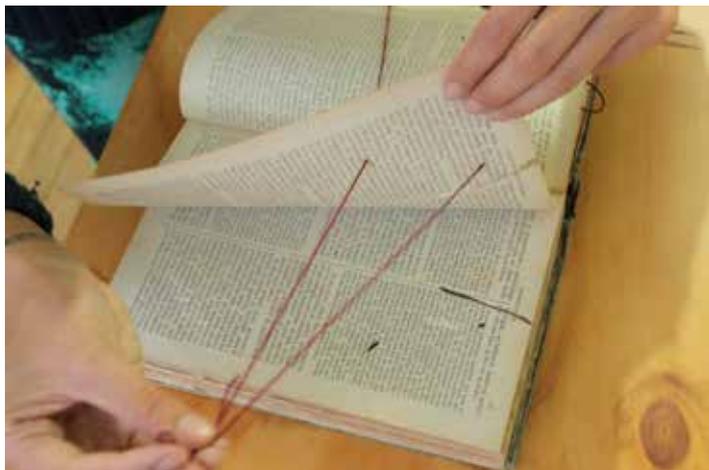


fig. 18

fig.18 *Proceso Camino del Sitophilus Orizae*, (2015) Fotografía digital.

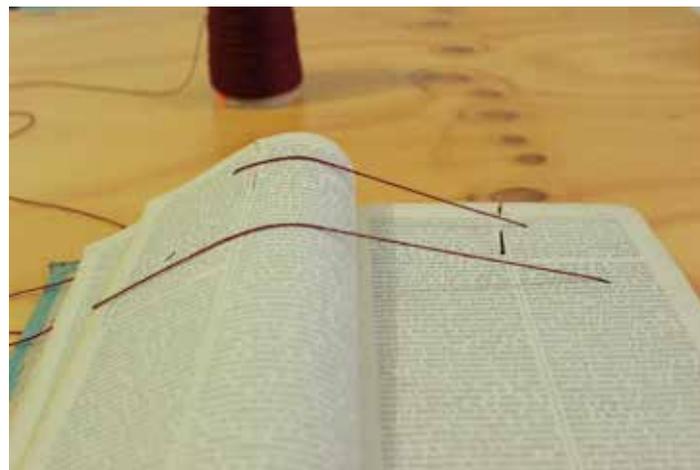


fig. 19

fig.19 *Proceso Camino del Sitophilus Orizae*, (2015), Fotografía digital.

5.2 Serie de libros anecdóticos

Esta serie de libros tienen un peso anecdótico denotado en cuanto a sus contenidos y formas. Llevan a cuevas procesos y etapas de desarrollo que pueden tomar años, meses o semanas. También la interacción con periodos de vida propios que me permiten hacer una introspección e intervención de estos, para que sus lecturas sean exactamente esos acontecimientos y memorias. Es un trabajo de memoria y recuerdos que procure preservar y materializar.

“El brillo de la anarquía”

Serie libros anecdóticos

No puedo decir que siempre poseo mala memoria, quizá sean momentos muy fuertes los que quedan grabados en conexiones neuronales y me permiten sacarlos a la luz y a veces materializarlos. Esto sucedió con este libro.

Para el año 2007 en donde se firmaba el tratado de libre comercio entre Colombia y los Estados Unidos, el presidente George Bush decide venir por tan solo 7 horas a la ciudad de Bogotá. La gente, bueno en realidad el pueblo inconforme con la firma de este tratado mas la presencia de este hombre salió a la calle a protestar; algo paradójico que Bush arribara un día domingo.

Mi domingo había iniciado de forma tranquila, pero con un poco de resaca, yo vivía con una compañera con la que había llegado de la ciudad de Cali. Ella me motivó para que saliéramos a ver como estarían los ánimos de

protesta. Recuerdo bien que era mi primer semestre en la ciudad y poco conocía de las protestas, además siendo un domingo... ¿qué podría suceder?

Salimos a las calles partiendo hacia el centro desde la 39 con 7, nosotras vivíamos a tan solo dos cuadras de la séptima por la calle 39 y nos era fácil partir a ver que estaba sucediendo. Al empezar a caminar todo estaba desértico; ese día en particular las calles estaban solas y la ciclovía no tendría actividad a razón de este suceso. Avanzando por la 7^a, llegamos a la calle 33 a tan solo unas cuadras de donde había iniciado el recorrido. La empezábamos a notar los estragos de la muchedumbre protestantes que nos llevaba ventaja. Vimos la gran mayoría de los edificios de esa zona financiera, destruidos, rayados, quemados y con los vidrios rotos.

Para mí ver esas “telarañas” (formas que veía en los vidrios colgando y en el suelo quebrados), en su mayoría eran vidrio templado de seguridad por lo que su composición es distinta y tiene mayor resistencia. Asimismo, con impactos fuertes se fragmenta en forma semicircular, de manera que evita las aristas cortantes para causar menos daños. Por esta razón era que veía especies de telarañas en los fragmentos de los vidrios.

Pensaba mucho en el caos del momento cuando la turba enojada rompía y dañaba esas fachadas. Decidí recoger una porción que me llamó mucho la atención y llevarla en una bolsa a casa. El recorrido avanzó y nos encontramos con la turba ya apaciguada y retenida por un cordón del esmad sobre el parque de la independencia. Como a pocas

horas había pasado el carro blindado del mandatario gringo, la gente veía necesario finalizar su protesta en la Plaza de Bolívar. Hecho que no sucedería y que nosotras unidas a esa multitud entraríamos en la dinámica de las papas bomba y los gases lacrimógenos. La multitud creyó poder avanzar por la carrera quinta en donde se desató la corrida de todos y el agotamiento por los gases. Este hecho se quedó bien metido en mis conexiones cerebrales, al igual que esos vidrios que he conservado. Los vidrios individualmente tienen formas interesantes, por lo que los pegue de forma ordenada casi como jugando tetris, a modo de decoración, dejando puntas y otras partes vistosas sobre la portada de un libro de obras de Lope de Vega prolífico autor de literatura universal, esa portada tiene un marco y un pequeño diseño rectangular en dorados. Al pegar los vidrios, el diseño se ve muy curioso, debido a que estos ayudan a ampliar por porciones lo que está en la portada.

Me pareció acertado disponer los vidrios en este libro de la época del siglo de Oro Español, y pintar su lomo en tono dorado, acentuando la idea de los matices del color viéndolo como oro, una riqueza, algo que debe guardarse. De esta forma se que para mí este recuerdo sobre ese día, que es preciado y se reitera con los vidrios guardados desde hace más de 8 años, pegados en otra especie de red de araña sobre este libro cuyo contenido es de gran valor en la historia de Literatura.

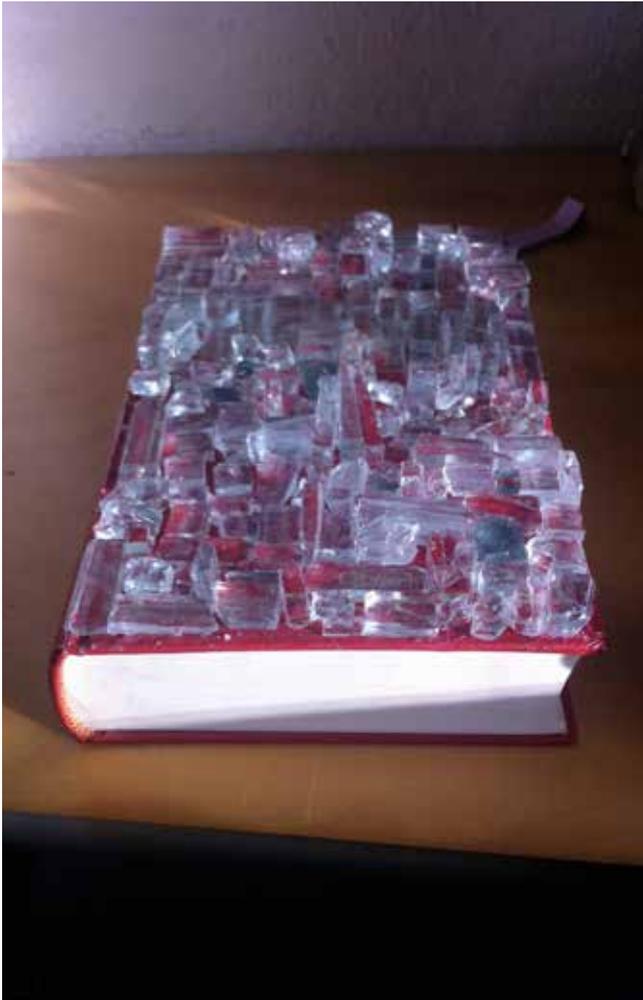


fig. 19

fig. *El brillo de la anarquía*, (2015), mixta

“Ser patología II”

Serie libros anecdóticos

Este ejercicio y experimentación con los hongos es una repetición de mi primer libro con estos organismos sin clorofila. Con mucho juicio e investigación, de la mano de microbiólogos que me facilitaron el Agar Agar, una solución gelatinosa vegetal y líquida que contiene los nutrientes necesarios para alimentar a los hongos y permitir su reproducción pude llegar al fin.

El libro cundido de esa sustancia permitió que este se convirtiera en un gran ecosistema de hongos que son provenientes de las frutas y que terminan siendo nocivos para la salud. La gelatina provee los alimentos necesarios para que los hongos sigan aumentando. El libro tomando una apariencia verdosa, como un tapete suave, tapo poco a poco toda la información del libro, que era sobre la naturaleza y el cuerpo humano. El objeto es ahora un juego de colores, huellas, y texturas dejadas por estos.

Pensaba que los hongos crecerían hasta un punto muy prolongado debido a que los había dejado con bastante



fig. 20

fig. 20 *Primera parte roceso Ser patología II*, (2015), fotografía digital

alimento. Como igual son organismos vivos, finalizan en una descomposición. Encontré después de casi tres meses de estar guardados sin luz y con humedad una sustancia gelatinosa de color café y en degradación, nada parecido a los hongos verdes que había dejado en crecimiento. Al principio pensé inocularlos (enterrarlos, debido a que igual tienen nutrientes que son provechosos para la tierra), pero determiné dejarlos en el recipiente donde estaban y dejarlos secar con el ambiente y ver que sucedería con ellos. El sol se encargó de disecar los hongos que se encontraban descomponiéndose y dejando esa sustancia café tiesa y afectando al libro de otras maneras.



fig. 21

fig. 22 *Segunda parte proceso Ser patología II*, (2015), fotografía digital.



fig. 22

fig. 22 Autor, (2015), *Segunda parte proceso Ser patología II*, fotografía digital.

Este ha variado en su forma y permanece en constantes cambios, bajo acciones que tienen control y que también son determinados por la acción de los ciclos de la naturaleza, todo lo que ha sucedido ha sido circunstancial arrojando resultados muy llamativos.

La idea con este proyecto sigue siendo reproducir el libro de los hongos propuesto desde la serie “Ex libris”. Este finalizado, más el anterior que terminó como un intento fallido pero a su vez pero acertado, quedarán colgados, pero aislados de las personas, debido a que las esporas que sueltan quedarían libres en el ambiente que causarían daños patológicos como diarrea, vomito. La idea también es dejarlo de forma vertical para atraer más al espectador con la manera de estar dispuesto en la pared con un acrílico como protección y método de aislamiento.

“No se deje censurar”

Serie libros anecdóticos

Este libro es el resultado de la experiencia al sumergirlo en agua; actividad similar a la que había sometido previamente y sin éxito al libro *Mar cruel*. Después de toda la humedad, eche un poco de pegante al agua, para que se impregnara en las páginas, el siguiente paso poner a secar bajo el sol que lo dejó tostado y quebradizo. Este libro que terminé pintado de negro, contenía en sus páginas normas y reglas de comportamientos aceptados socialmente; el avistamiento de la bondad o maldad en las prácticas de la buena convivencia; Algo denominado ética, como rama de la filosofía que estudia esas acciones humanas y aspectos relacionados con el bien, lo aceptado, los deberes, lo incorrecto, lo malo, adjetivos que determinan las reglas de oro de comportamiento moral aceptado por los seres humanos.

La idea es vetar todo esto y no poder verlo o leerlo. Hago referencia a esa información que es prudente tener clara durante toda la vida, para convertirnos en máquinas, o entes y censurar nuestros comportamientos, clasificándolos como buenos o malos. A mi modo de ver, la denominación de que es bueno o que es malo, tiene unos parámetros

impuestos; con este libro quise transgredir las posturas de esas implantaciones, para manifestar que en mi mente no tienen validez, que me parecen sombrías, que son chocantes, desde el simple acto en que un algo o un alguien las estipula para después ponerlas en nuestras cabeza a modo de sometimiento. Intento no ahondar mucho en esto para no formar tantas polémicas, es suficiente con tener presente que el sistema siempre quiere reprimir la mente de las personas.

Censuré la información del libro pintándolo todo y no dejando rastros de su contenido y a la vez pinté los bordes de dorado para mostrar con ironía como esa información tan valiosa para mi no tiene un peso muy fuerte.

“Siéntese a recordar”

Serie libros anecdóticos

No es muy común encontrar en venta en una librería corriente un libro que lleve su tripa pegada. Puesto que el libro completo se refila después de que esta encuadernado. Con este libro sucedió que al parecer el refilado no fue hecho en la parte superior, por lo que quedo con los cuadernillos pegados y por ende las páginas cerradas. El primer propietario intentó abrir las primeras páginas, para poder así leer el libro. Al parecer las memorias de Ernesto Renan, autor del libro no eran lo suficientemente interesantes.

Renan, compartió en este libro ciertos recuerdos de su juventud en Francia, que quedaron encriptados a lo largo de las páginas pegadas y comparto con él, algo a lo que se refería al inicio de sus páginas y es como acción recurrente, el sentarse a recordar. Tener un lugar específico y bajo características ambientales especiales para hurgar en los recuerdos e intentar ver si aun no están perdidos.

Fue por eso que decidí hacer una pequeña butaca, forrada con tiras de tela de color rojo (decido hacer uso de este color debido a que llama la atención, advierte, incita) y la idea

es que el espectador pueda sentarse en la butaca y tener un momento para recordar, para ensimismarse. El libro “Recuerdos de Infancia y de Juventud” va ligado a la silla con una especie de cordón umbilical: es una cuerda del mismo material que inicia en la butaca y finaliza con el libro hacia un punto no muy distante, los une.

La idea es incitar a los recuerdos, a hacer memoria y frenar un poco la cantidad de pensamientos que cruzan por la mente, inducir directamente y dejarse llevar por el pasado.

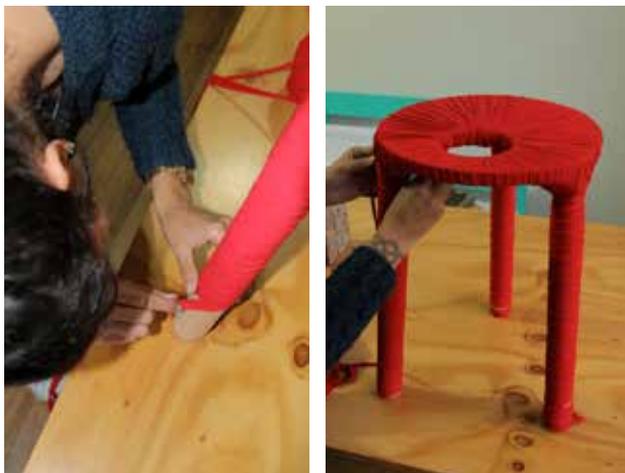


fig. 23

fig. 23 *Proceso siéntese a recordar*, (2015), fotografía digital



“Treinta y dos meses y unos días más”

Serie libros anecdóticos

Este libro es probablemente uno de los más significativos dentro de mis memorias y anécdotas. La iniciativa de guardar pelo fue la propuesta de tesis de una compañera, en donde nos pedía a varias de sus amigas guardarle todo el pelo posible para la escultura que haría. Yo ya tenía en mente guardar mis pelos, puesto que notaba que se me caían en exceso desde el nacimiento de mi hijo; y existe un mito que se comparte entre generaciones, este manifiesta que en la medida en que un hijo va reconociendo a su madre el pelo de ella tiende a desprenderse en mayor cantidad que la normal. De esta forma inicio la recolecta de todo pelo que se me cae, ya llevo en este proceso dos años.

El pelo lo he guardado en una bolsa plástica que cargo a todos lados; este en masa ha cogido la forma y el volumen de un huevo, la maraña de pelo engendra algo en su interior que va con el paso de los años pesando y creciendo más y más. Decidí meterlo dentro de un libro cavando un hueco en la tripa, con la forma del mismo haciéndole una especie de nido, que incubaba esa forma ovoidea que parece tener vida. La posibilidad de vida

estaría representada en el paso de ese tiempo junto a mi hijo, en donde el pelo que sigue cayendo es recogido para aumentar esta gran bola de pelos.



fig. 24

fig. 24 *Boceto Treinta y dos meses y unos días más*, (2015), fotografía digital

5.3 Serie de libros con huecos

Para este trabajo de grado, tuve una apertura a varios métodos para experimentar con los libros. Una parte que me interesaba puesto que ya había hecho algunos intentos, esto era abrir huecos a los mismos. Los intentos habían sido con herramientas que no me ayudaban a sacar de manera rápida o bien hecha la totalidad del fragmento del libro, puesto que use bisturí, y brocas pequeñas de motortool y en realidad era un trabajo tedioso, que requería perfección y una labor bastante aplicada. Poco tiempo después preguntando en varias partes el cómo podría sacar la porción circular de un libro sin demorar una eternidad, surgió la idea de hacerlo con máquinas industriales o herramientas más pesadas: broca copa sierra con un taladro, corte laser y una máquina que corta madera llamada caladora.

Leyendo definiciones sobre lo que es un hueco, dos llamaron mi atención en cuanto a lo que entendía y procuraba hacer con los huecos en los libros: “lugar vacío o libre que queda entre dos o más cosas” y “Abertura grande o espacio vacío en el interior de un cuerpo”. Después de cada intento, fui descubriendo muchas texturas y transformaciones, muchas causadas por accidentes en los cortes, y también por intención con el material. De esta manera use varios de los libros de los que ahuequé, surgiendo esta pequeña serie.

“Exploraciones cavitacionales”

Serie libros con huecos

Este libro fue tomando su forma casi por sí solo. Me encontraba ensayando los giros de la broca de copa sierra (hacia la derecha y hacia la izquierda) sobre superficies y sobre el grosor de libros para saber con exactitud con cual de las rotaciones el corte quedaba más limpio. En muchas ocasiones tengo extrañas atracciones o mi ojo queda atrapado por cosas simples y eso queda demostrado en lo que sucedió con este libro. La idea que llevaba en la cabeza era hacer dos perforaciones que atravesasen un libro y que fuesen paralelas. Esto lo conseguí, taladrando el libro con la broca de la manera antes mencionada en donde: el giro de la broca hacia la derecha dio un corte muy uniforme y certero, mientras el giro de la broca hacia la izquierda generaba daños y tensiones distintas sobre el círculo interno, es decir los huecos que dejaba la broca eran poco similares.

Como mi interés quedó atrapado con las texturas que se moldearon en la parte interna, pensé un poco en como resaltar eso, dejando de lado el título, el contenido, o la apariencia del libro. Pensé en algo que me ayudase a

resaltar eso que a mi me cautivó y surgió la idea de resaltar esos huecos con una luz dirigida a su interior. Diseñe una caja de luz para poner un par de bombillos led a la misma distancia de los huecos y así poder dirigir la mirada de otros intencionalmente hacia eso que me deslumbró.

“Lo que brota de tus entrañas”

Serie libros con huecos

Las palabras y sentimientos interiores de Ramón de Campoamor y Juan de Dios Peza, dos autores del Realismo (movimiento literario que mermó las tendencias del movimiento Romántico), fueron los contenidos detonantes para trabajar con los huecos y el contenido de estos mismos.

Campoamor expresando todo desde lo más profundo de su corazón y con sus elevados pensamientos, se le describe como un poeta que desde “(..) sus irónicas genialidades, cruelmente amables ya con rasgos de ternura, casi siempre amarga, a la manera de Heine, juega con el corazón del lector (..)” (1892, p. Xxv). Al leer un poco más sobre el autor y comprender que el interior de sus escritos doloras aluden al drama en su máxima expresión, se me ocurrió poner en ese hueco un pequeño corazón que cita todo eso que se encuentra en el interior de este libro; este corazón (hecho a base de la anatomía humana) brota de sus entrañas que están siendo simuladas por el hueco.

Igual proceso ocurrió con Peza: tomé un elemento que es descrito por él mismo en el prólogo del libro Flores del Alma y versos Festivos “(..)sólo el alma es lo que

se ofrece a la mujer amada y todos los versos que se le consagran se parecen entre sí como las margaritas de una misma mata(...)" (1890, p. IV). Escribe Peza que ha puesto este raro título a su obra porque le trae recuerdos de las alboradas serenas en donde escribió versos a la mujer amada comparando estos mismos con un brote de margaritas iguales todas. Mi idea es llenar de margaritas surgiendo por esas entrañas, como elemento que marca la obra de este autor, descrito por el mismo.

“El rostro del ángel de la muerte”

Serie libros con huecos

Este libro es un compilado informativo del Primer Congreso Mundial de Medicina Forense, con sede en México y en donde hubo participación de muchos países latinoamericanos, europeos y asiáticos. El libro contiene los casos más reconocidos a nivel mundial en cuanto trabajo en equipo de expertos forenses y unión de fuerzas en países para encontrar criminales o reconocerlos. Hubo un caso particular que llamó mi atención y fue el de Josef Mengele, médico, oficial alemán a quien se le apodó el Ángel de la Muerte. Mengele fue buscado mundialmente por ser un despiadado asesino nazi de los campos de concentración de Auschwitz durante la Segunda Guerra mundial y logrando escapar de Alemania se refugió en países latinos para terminar en Brasil escondido casi durante dos décadas. Allá muere y la sospecha de que se encontraba en este país fue resulta por cuatro equipos de expertos forenses de nivel internacional.

Para los médicos forenses fue todo un reto hacer el reconocimiento facial y del cuerpo de este hombre. Se hizo uso del esqueleto completo, exhumado, para poder hacer el correspondiente reconocimiento y arrojar como

resultado que el hombre con identidad falsa “Wolfgang Gerhard” era el mismo Mengele.

Este sádico hombre realizó prácticas macabras con familias judías y gitanas; manejaba a su antojo la muerte de miles de personas en las cámaras de gas y se daba el lujo de experimentar con bebés recién nacidos y hermanos gemelos, es a razón de estos hechos que se le apodo de esta manera.

El caso estaba expuesto en el libro con toda la evidencia recogida y en donde al final estaba la foto de perfil de este hombre. Lo que deseaba hacer era dejar por medio de un corte hecho con máquina el láser, el perfil mostrando el rostro de Mengele. Como una especie de escarnio público para dejar ver este rostro lleno de maldad.

5.4 Serie de libros que juegan con la materialidad del objeto

Cada unos de los libros se han ido desarrollando en base a ideas formales, mucho más importantes que el libro en sí mismo. Para esta serie, la naturaleza del material y el juego con la misma, me ha dado muchas de las visiones acerca de ellos y como justificar sus formas con base en esas ideas. Estos evocan reflexiones sobre el uso inconsciente del papel, la madera o los recursos naturales, demostrando que estamos agotándolos y no ayudando a los ciclos de renovación.

“Libros para el fin del mundo”

Serie libros uso de la materia

Esta serie de libros empacados al vacío surgió de una idea puramente estética (llenar un espacio con una serie de libros en bolsas metalizadas dispuestos en forma de retícula sobre una pared o bien fuese colgados seguidos unos de otros), apoyada por el deseo de guardar o preservar títulos (literatura) que en mi criterio son valiosos. También la búsqueda de todos los materiales y máquinas para llevar a cabo esta idea trajo cosas y hallazgos muy interesantes, que enriquecieron un poco más este proyecto.

De la mano de hacer una cápsula del tiempo fue como pensé en justificar el empacar esos libros; las bolsas que conciben la idea anterior, guardan ciertos títulos de la literatura mundial, los cuales están cargados de un valor especial, necesarios para ser preservados y que cuando en un futuro se saquen esos objetos (libros), estos además de llenos de recuerdos de un tiempo pasado también contengan información de gran valor. Así que concluí en la idea de empacar al vacío, que es el método de guardar cosas y preservarlas mejor extrayéndoles el aire (oxígeno) del interior con máquinas especiales. La ausencia de oxígeno y el sellamiento posterior, evita la

existencia de bacterias y microorganismos presentes en todo, proporciona también la seguridad de que estos no puedan reproducirse y se retarden los procesos de descomposición. Al igual aísla la humedad, que es otro factor que deteriora objetos. El empaque al vacío generalmente es en bolsas traslúcidas, que permiten ver los productos; mi idea era que esas bolsas no fuesen transparentes para que los libros no pudiesen ser afectados por la luz (factor que degrada la materia, el color, la forma del objeto). Así que conseguir bolsas plateadas brillantes fue una labor bastante difícil, puesto que sino las encontraba en poca cantidad me tocaría mandar a hacer un lote de más de mil lo cual haría menos posible la ejecución del proyecto.

Necesitaba bolsas plateadas plastificadas para hacer invisible el objeto y poder arriesgarme adaptando en relieve los títulos de los libros que irían dentro, estos solo podrán verse al sacar todo el aire de las bolsas.

Para esta obra, la idea de salvaguardar el libro bajo las características de las bolsas y todo lo que implica su cuidado, es más importante que el mismo objeto en sí. Al tiempo que la bolsa protege, es de mi interés que el espectador se acerque a leer los títulos, lo que conllevará a una acción inherente de encontrarse en un reflejo producido por el plateado de las bolsas, generando una atracción hacia el objeto, permitiendo la interacción con la obra.

“Volviendo a tus orígenes”

Serie libros uso de la materia

En el año 1975 fue anunciada esta ley por el químico Antoine Lavoisier “La materia no se crea ni se destruye sólo se transforma” (1978, p. 22), ley fundamental de la materia que permite esbozar la idea y objetivo para este libro, que queda al finalizar como una escultura.

El tronco encima de un libro abierto es la representación del ciclo que tiene la madera para transformarse en papel. Todo inicia desde la tala de los árboles para obtención de la madera, en donde esta se muele hasta quedar en pequeños pedazos que se calientan en tanques con agua y químicos para producir una pasta llamada pulpa. Con esta pulpa y la adición de más químicos para blanquear la sustancia se pone a secar en una banda ancha que da la forma a los de pliegos de papel.

Un libro cuando pierde su vida útil o queda olvidado, se presta para el inicio de un ciclo para volver a la tierra y reiniciar el proceso. Este puede iniciar con la interacción del libro con medios físicos y biológicos del ambiente en el que se encuentre, empieza la una fase de descomposición, la cual comprende que esta se de por factores como la lluvia, el fuego, el aire, la luz, las bacterias o dentro de

la tierra, efectuándose así una reincorporación al medio en el que este se encuentre. Por ejemplo, un papel que se desecha (como esta compuesto de celulosa, un material orgánico), se degradará naturalmente por la acción de hongos y bacterias, lo que generará que este se reincorpore al ambiente reintegrando sus componentes orgánicos al suelo, permitiendo a su vez que esto, irrigue a el suelo sustancias nutritivas que favorecerán el crecimiento de nuevas plantas que con el paso del tiempo se convertirán en árboles iniciando así un nuevo ciclo.

Con este claro ejemplo se puede ver el ciclo que posibilita la relación existente entre el papel y el tronco, que termina siendo un ciclo biológico infinito y justifica la utilización de un cuerpo de madera sobre un libro abierto; no interesa su contenido, solo su forma física y las ideas que estos dos asocian.

“La develación del Edén”

Serie libros uso de la materia

Este libro tuvo una serie de encuentros poco fortuitos. Inicé pegando sus páginas una por una, quedando su forma original desajustada. El pegante funcionó bastante bien y en realidad deseaba fijar lo mejor posible todas las hojas para poder hacer un agujero que quedase perfecto al hacerlo con la broca. No deseaba que quedasen volando pedazos provenientes de excavar el libro y por eso era la cuestión de pegarlo, algo que funcionó bastante bien, debido a que el calor producido por la fricción más el pegante dejaron huecos perfectamente hechos y unos residuos igualmente forjados, además que los círculos quedaron brillantes, casi como si los hubiese lijado.

Deseaba hacer con este libro una pieza única en donde dejase de ser libro, y entrase a participar en la dinámica del mismo desde su faceta inicial: madera, de donde es proveniente el papel. Este libro quedó en forma cuadrada, encerrando o bloqueando en su interior páginas de una historia con doctrinas religiosas, que se desarrolla entorno al jardín del Edén, un relato extraordinario, en donde los personajes en la búsqueda

de este lugar pierden el rumbo. Dentro del círculo que quedó, un pequeño fragmento de la lectura en donde señalé las palabras ***Edén Artificial***. Esto me ayuda a hacer énfasis en el tema que desarrolla el libro, pero a mi modo de ver ese Edén es vacío, no existe tal. Es de esta manera, en que el hueco dejado en el libro representa la visión a través de una perforación que nos deja ver en el fondo la falsedad de ese paraíso (lleno de naturaleza y formas exóticas) que queda descrito en palabras, simples y en un papel, que además quedo protegido, por resina, un material orgánico que retoma de nuevo la idea de lo natural.

06- CONCLUSIONES

El espacio que me permití para experimentar, conocer, tocar, transgredir cada uno de los libros me adentró a reflexiones profundas acerca del mismo como ese contenedor de información, memoria, siendo aquel objeto profundamente necesario en la vida y existencia de todo ser humano. El uso que cada uno de nosotros le da a ese objeto inanimado, pero que deja a la mente volar, al fin y al cabo posee un valor subjetivo, un interés que cada quién le da. Siento que es importante mostrar el libro como un objeto que puede estar recargado con otras condiciones de lecturas, y no solo sujeto a ese ameno proceso sentarse, percibir y comprender la escritura ya sea mediante la vista o el tacto.

Los procesos de indagación y exploración sobre el material, la forma, el contenido, me han llevado a encontrar técnicas para desarrollar un trabajo artístico que me da muchas posibilidades dentro del campo del arte, no solo como un proyecto personal y notorio amor por los libros que me ha dado la posibilidad de crea y presentar otros. Esta idea ha sido de nuevo recurrente en mi cabeza, puesto que siendo muy sincera ya había

pensado en dejar los campos del arte para adentrarme en el diseño, la ilustración y corrientes en donde no tuviese que generar obra como artista visual ni tener que buscar para la misma galerías y exposiciones. Este trabajo y este tiempo con los libros me han permitido renovar mi relación con el arte, esa que ya estimaba perdida.

Siento además que esta obra poco reproducible, es una suma de objetos únicos cargados con una especie de aura, la singularidad que cada uno de ellos detiene, atrae, permite que quién la vea reinterprete, interactúe, o sientan repulsión. Esta obra en su totalidad, sigue abierta a la subjetividad, a las visiones, al olvido de detalles, a la conceptualización pero en especial esta en conjunto posibilita la reflexión profunda sobre la memoria como esa capacidad de recordar, de retener saberes y recuerdos, que no solo suelen estar dispuestos en los libros, sino que también en lo que sucede alrededor de ellos o con ellos.

Comprendo que mi colección de libros seguirá creciendo y el trabajo con ellos, pienso que será perpetuo. Puesto que no puedo evitar entrar a una librería y pedir los libros más viejos o dañados, o no sentirme atraída por esas particularidades que llaman mi atención. Quizás muchos de ellos no sean leídos por mí, pero si poseerán el mismo valor como un todo, aludiendo a sus características materiales y al aura que desnudan frente a mis ojos. El montaje de la colección actual de libros que tengo se encontrará dispuesta en mi mesa de trabajo del taller; esta podrá ser agarrada, mirada, usada; haré una pequeña reproducción del espacio en donde trabajo, con los elementos que están sobre mi mesa

y que ayudan a la construcción del discurso visual de esta obra. Esto deja ver un poco esa complacencia que siento con los libros y el persistir con las apropiaciones, además de permitirme mostrar un discurso en donde propongo maneras y juegos con la lectura, no solo de un libro como contenedor de información sino el libro como un objeto.

07- BIBLIOGRAFÍA

BURY, Stephen (1995), *Artists Books as a Work of Art*, 1963 - 1995, Aldershot (UK) Scolar Press.

PELLACANI, Elisa (2010), *The Human Book*, Consulta Librie Progetti, Italia.

DRUCKER, Johanna (2004) *The Century of Artists' Books*, Granary Books, NYC.

MANGUEL, Alberto (1999), *Una historia de la lectura*, Editorial Norma, Bogotá.

MANGUEL, Alberto (2006), *La biblioteca de noche*, Editorial Norma, Bogotá.

BENJAMIN, Walter, (1992) *Desembalando Mi Biblioteca*, Senderos, 5(24).

BOTEY, Francisco Esteve (1949). *Ex Libris y Exlibristas*. Editorial Aguilar, S.A. DE EDICIONES, Madrid.

BENJAMIN, Walter, (2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Editorial Itaca, México.

JOSEPH A. BARBOR, Jose Ibarz (1978), *Química general Moderna*, Tomo 1, Editorial Marín, S.A.

BIBLIOGRAFÍA DE LIBROS INTERVENIDOS

PEZA, Juan de dios (1890), *Flores del alma y versos festivos*, Casa editorial Garnier Hermanos, Rue Des Saints-Pères, París.

CAMPOAMOR, Ramón de (1892), *Doloras y Poemas*, Casa editorial Garnier Hermanos, Rue Des Saints-Pères, París.

GARY, Romain (1965), *LADY L*, Editorial de ediciones Selectas S.R.L, Buenos Aires.

HUNT, Helen (1889), *Ramona*, Librería americana, New York.

NERVO, Amado (1890), *El arquero divino*, biblioteca “las grandes obras”, Buenos Aires.

RENAN, Ernesto (1951), *Recuerdos de infancia y de juventud*, Editorial Galatea, México.

RUSTAING, J-b (1875), *Los cuatro evangelios seguidos del espiritismo cristiano*, Sociedad espiritista anónima barcelonesa, Barcelona.

FORESTER, C.s (1946), *Lord Hornblower*, Grossep and Dunlap, New York.

DE VEGA, Lope (1974), *Teatro selecto*, Editorial Bruguera, S.A, Barcelona